

# LA MOISSANITA

Texto e imaxes: **Juan Cristóbal Fernández Casas**

Xemólogo colexiado nº **G0062**

El trabajo del químico **Henri Moissan** (1852-1907) es conocido por desarrollar el horno eléctrico para la preparación de óxidos metálicos y por su descubrimiento para aislar el Flúor, por el que recibió el premio Nobel en 1906. Dos años antes, en un meteorito encontrado en el Cañón del Diablo en Arizona (USA) halló un mineral que posteriormente se llamó **Moissanita** en su honor.

Dada su dureza de 9,25 en la escala de Mohs, durante todos estos años ha sido sintetizado y utilizado como abrasivo con el nombre de Carborundo, y todos los orfebres lo usamos en el taller principalmente para el afilado de herramientas, bien en forma de piedras o como muelas para el motor. En 1996 la empresa C3 Inc. (posteriormente llamada Charles & Colvard) comenzó la comercialización de gemas sintéticas de este mineral que, por su parecido al diamante, provocaron al principio un gran desconcierto en el mercado pues los aparatos anteriormente usados para diferenciar el diamante de sus imitaciones no funcionaban con este nuevo producto, problema que de forma cíclica se repite cada cierto tiempo con la aparición de piedras talladas que entran en nuestros mercados.

Las características para identificarla son, sin embargo, muy sencillas, y con un poco de práctica casi lo único que necesitaremos será una lupa 10X para separarla de un diamante. Contrariamente al diamante natural, la Moissanita sintetizada por sublimación pertenece al sistema hexagonal, lo que unido a su birrefringencia de 0,043 nos dará bajo aumento un desdoblamiento de las facetas. Tallada con su eje óptico perpendicular a la tabla, para ver ese desdoblamiento debemos mirar no a través de ella, sino por las facetas de la corona enfocando el culet. La dispersión, de 0,104 es también muy alta y muy diferente a la del diamante y nos daría demasiados colores espectrales, por lo que para disimularla tallan la corona con poca altura, que es también una manera de sospechar de un ejemplar que llegue a nuestras manos. Suelen ser casi incoloras, aunque casi la total mayoría vienen en un rango, comparándolas con los patrones de diamante de color entre I-O con la terminología GIA. Otro método de identificación, aunque no es recomendable su utilización por sus posibles peligros, es calentarla. Entre los 100 y los 400 grados cambia de color progresivamente hasta adquirir un tono amarillo que es más intenso conforme

se incrementa la temperatura, volviendo a su color original al enfriarse. Bajo aumento, en casi la totalidad de los ejemplares analizados es posible ver inclusiones aciculares blanquecinas que en ocasiones adquieren aspecto plano así como cavidades de forma hexagonal. En las fotografías que acompañamos esperamos que podáis apreciarlo con facilidad. Fueron tomadas de un ejemplar cedido amablemente por Quico Rosende, gemólogo y colega de Rosende Joyeros de Ferrol.

**Ante un posible ejemplar sospechoso**, primero fijaros en su aspecto (demasiados colores espectrales o "tintineo", corona extrañamente con poca altura, color amarillo verdoso sospechoso, descrito a veces como "aceitoso") Mirar siempre bajo aumento, buscar el desdoblamiento de las facetas del pabellón a través de las de la corona o la existencia de inclusiones como las descritas anteriormente. Los aparatos usados hace años para diferenciar los diamantes de sus imitaciones no sirven con la Moissanita. Si compráis uno que lo garantice aseguraos que es de una marca conocida y seguid las instrucciones del fabricante.

A partir de su comercialización en los 90, cada año suelen aparecer intentos de fraude con esta gema, no sólo tallada sino en colores de fantasía como el rosa, por ejemplo,, debido a un recubrimiento de titanio y hierro, o bien imitando las formas naturales sin tallar de un diamante como los octaedros. Estos fraudes siempre se llevan a cabo en canales distintos de los habituales, por lo que cualquier intento de venta fuera de los cauces conocidos debe resultarnos sospechoso.